



Hoy se verifica aquí un hito en nuestra historia política, que define al Octavo Congreso como el Congreso de la Continuidad. Y el principal abanderado de ese proceso ha sido el compañero General de Ejército Raúl Castro Ruz. FOTO: ESTUDIOS REVOLUCIÓN

la Helms-Burton —por solo mencionar dos ejemplos—, cuyo propósito es agredir y tratar de controlar el destino de Cuba desde la coacción a terceros que establezcan o pretendan establecer vínculos comerciales o de cooperación? ¿Por qué los Estados Unidos dedican cientos de millones de dólares a tratar de subvertir el orden constitucional cubano? ¿Por qué emplean tanto tiempo y recursos en tratar de socavar la conciencia nacional de las cubanas y los cubanos? ¿Qué justifica una guerra económica cruel e incesante durante más de 60 años? ¿Por qué pagan el precio del aislamiento internacional, evidenciado en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales, al mantener una política moral y legalmente insostenible?

Nuestra aspiración es a vivir en paz y relacionarnos con nuestro vecino del Norte como lo hacemos con el resto de la comunidad internacional, sobre bases de igualdad y respeto mutuos, sin injerencias de ninguna índole. Es la posición del Partido y del Estado. Es la voluntad de nuestro pueblo.

Resulta llamativo que el Gobierno de Estados Unidos declare como prioridades de su política exterior la lucha contra el cambio climático; el enfrentamiento a las amenazas de salud, como la pandemia de la COVID-19; la promoción de los derechos humanos, y los temas migratorios. Es algo que contrasta con la conducta real de ese país y su trayectoria histórica, tanto en política interna como externa. Los ejemplos son conocidos.

Paradójicamente, estas cuatro cuestiones constituyen áreas en las que el interés de ambos pueblos y el beneficio mutuo justificarían explorar las posibilidades de cooperación bilateral, si verdaderamente se busca solución a problemas tan complejos, con honestidad y ánimo de alcanzar resultados.

En estos tiempos de incertidumbre mundial, de enorme desafío medioambiental, bajo el embate de una pandemia que ha reconfigurado el comportamiento del mundo y que agudiza la crisis global que se nos venía encima, la labor partidista estará centrada en la defensa

de la Revolución. El Partido conduce la política exterior de la Revolución Cubana, que descansa en la noción de que un mundo mejor es posible y que para luchar por él se requiere del concurso de muchos y de la movilización de los pueblos.

Esa ha sido una guía constante de nuestro desempeño internacional y la confirmamos en este Congreso.

Expresamos la voluntad de desarrollar relaciones de amistad y de cooperación con cualquier país del mundo, nos satisface practicar la solidaridad internacionalista aun en países cuya ideología gubernamental no compartimos. Ratificamos la determinación de exponer las verdades con claridad, por mucho que molesten a algunos, de defender principios, de acompañar las causas justas, de enfrentarnos a los atropellos, como nos enfrentamos a la agresión extranjera, al colonialismo, al racismo y al apartheid.

Es la base de nuestra aspiración a la plena independencia de Nuestra América y del empeño en ayudar a lograr una región económica y socialmente integrada, capaz de defender el compromiso de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Es la política exterior descrita en el Informe Central del Congreso y que ratificamos hoy.

Compañeras y compañeros:

Ha sido muy difícil resistir y enfrentar la actual situación, que ralentiza nuestros pasos hacia la prosperidad deseada. No hemos dejado de atender las demandas y necesidades del pueblo, argumentando cada decisión, convocando y emprendiendo procesos, con acciones y medidas complejas, pero lo cierto es que no siempre se ha logrado comprensión y éxito.

Lo digo sin queja. En una Revolución auténtica la victoria es el aprendizaje. No marchamos sobre una ruta probada. Estamos desafiados a innovar constantemente, cambiando todo lo que deba ser cambiado, sin renunciar a nuestros más firmes principios. Sin apartarnos jamás del concepto Revolución que nos legó el líder invicto de esta proeza, pero libres de ataduras rígidas y conscientes

de los posibles equívocos que entraña hacer camino al andar.

El General de Ejército citaba en el Informe Central las aportadoras experiencias de China y Vietnam, con progresos innegables en la economía y el nivel de vida de sus poblaciones. Ambos procesos, que confirman las elevadas potencialidades de la planificación socialista, sufrieron más de una corrección en el camino, aunque el bloqueo a sus economías duró menos tiempo y ha sido menos agresivo.

El trabajo del Partido en las circunstancias actuales ha sido y seguirá siendo fundamental. No es posible imaginar este momento sin la labor de la vanguardia política, pero nuestra organización está urgida de cambios en su estilo de trabajo, más acordes con esta época y sus desafíos.

El Partido Comunista de Cuba continuará en el reconocimiento y defensa de nuestras esencias: la independencia, la soberanía, la democracia socialista, la paz, la eficiencia económica, la seguridad y las conquistas de justicia social: ¡el Socialismo! A ellas sumamos la lucha por una prosperidad que abarque desde la alimentación hasta la recreación, que incluya el desarrollo científico, una riqueza espiritual superior, el bienestar, y que empodere el diseño de lo funcional y lo bello.

Valle la pena defender el socialismo porque es la respuesta a la necesidad de un mundo más justo, equitativo, equilibrado e inclusivo; es la posibilidad real de diseñar con inteligencia y sensibilidad un espacio donde caben todos y no solo los que tienen los recursos. Apunta como ningún otro sistema a concretar el afán martiano de conquistar toda la justicia.

La fuerza principal para lograr tal propósito es la unidad, todo lo que nos une: los sueños, las preocupaciones, pero también las angustias ante peligros comunes. Defenderemos esa unidad, sin discriminar, sin dar espacio a prejuicios, dogmas o encasillamientos que dividen injustamente a las personas.

Un elemento indispensable para sostener esa unidad que se forja desde el Partido, es la ejemplaridad de la militancia, lo que exige de cada militante una actitud pública que, desde la capacidad, la entrega, los resultados, despierte admiración y respeto en un pueblo con aguda percepción, capaz de reconocer a distancia el falso compromiso y la doble moral.

La continuidad generacional es parte fundamental de esa unidad. Es preciso hablar y compartir realizaciones con nuestros jóvenes como las más importantes personas que son; distinguirlos como gestores de las transformaciones en marcha. En ellos está la fuerza, la disposición y decisión, la sinceridad para cualquier emprendimiento o aporte revolucionario que la situación demande. En el clímax de la pandemia lo han demostrado con arrojo y responsabilidad.

Hoy le corresponde al Partido consolidar la autoridad ganada por los méritos de la generación histórica y preservar el liderazgo y la autoridad moral de nuestra organización.

Para lograr esos objetivos, resulta indispensable fortalecer las dinámicas de

funcionamiento del Partido y la proactividad de su militancia ante los problemas más acuciantes que afronte la sociedad, bajo la premisa de que por el carácter de Partido único, el nuestro tendrá siempre el desafío de ser cada vez más democrático, más atractivo, más cercano al pueblo en su conjunto y no solo en su entorno inmediato.

Aunque se ha debatido bastante el tema antes y durante el Congreso, quisiera apuntar algunos criterios sobre la necesidad de fortalecer la vida interna del Partido para tener más vida externa, es decir, para funcionar realmente como una vanguardia con liderazgo, capaz de proyectarse en su ámbito con auténticas preocupaciones por el funcionamiento de la sociedad, y con un poder de convocatoria y de movilización que derrote cualquier plan de los enemigos de la nación cubana que intente provocar un estallido social.

Hoy precisamos de modos más consensuados y de una documentación mejor preparada para fomentar debates honestos y aportadores a lo interno de nuestros núcleos, y estimular el debate popular, propiciando encuentros periódicos con estudiantes y con jóvenes de diferentes profesiones y oficios.

No son tiempos de boletines impresos o de espera de largos procesos de coordinación y análisis para promover debates en nuestros núcleos. La dinámica de este tiempo nos obliga a buscar vías más ágiles, breves y novedosas de comunicar orientaciones. En la era de Internet, que ya les permite a millones de cubanos llevar determinada percepción del mundo en un celular, nuestros mensajes a la militancia no pueden seguir la lenta ruta de la vieja imprenta.

La principal premisa, también legado del Comandante en Jefe, es no mentir jamás ni violar principios éticos. En esos valores descansa la sólida autoridad del Partido, cuya militancia estará convocada siempre a decir y evaluar la verdad por dura que sea o parezca. En ese principio hemos sido educados los cuadros de la Revolución. Y todos los militantes estamos convocados permanentemente a empuñar la verdad como primer arma de combate. Es la misión de la vanguardia que integramos.

La verdad, clara y oportunamente expresada, es inseparable del deber permanente de ser y dar ejemplo. Nuestra capacidad de guiar depende de cómo lo asumimos. Un pueblo como el nuestro, que siempre llevó delante a los más bravos de la tropa, solo aceptará y reconocerá en la vanguardia a quienes seamos capaces de actuar como quienes nos formaron.

Lo más revolucionario dentro de la Revolución es y debe ser siempre el Partido, así como el Partido debe ser la fuerza que revoluciona a la Revolución (Aplausos).

Vemos y sentimos a nuestros intelectuales y artistas, a los educadores, a los médicos, a los periodistas, a los científicos, a los creadores, a los deportistas, también a los profesionales y técnicos, estudiantes, obreros, trabajadores y campesinos, a los combatientes de las FAR y el MININT, que militan en el Partido y en su Juventud, como el motor